

# Programa Piloto de Formación Permanente

SUSAN  
URRIBARRI  
RUNZER\*

La formación permanente del profesorado constituye en estos tiempos una condición esencial para el mejoramiento de la calidad de la educación en toda sociedad. Consciente de este desafío, el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (CISE-PUCP), al encontrarse comprometido y al dirigir sus acciones al mejoramiento de la calidad educativa de nuestro país, principalmente a través del desarrollo de experiencias de formación docente, propuso en su plan operativo para este año el desarrollo del Programa Piloto de Formación Permanente con el objetivo de acompañar a docentes en la puesta en práctica de sus proyectos de innovación y tener una mayor aproximación al proceso en el que se incorpora el componente de reflexión sobre la acción.

Por medio de esta comunicación lo que pretendemos es compartir el desarrollo de esta experiencia y los resultados obtenidos, que nos resultan particularmente alentadores en la medida que los participantes han podido introducir componentes innovadores a su práctica docente, y a la vez, han incorporado el elemento de reflexión sobre ella; dándoles la oportunidad de replantear sus proyectos, introducir cambios, investigar y profundizar sobre diferentes contenidos y, con todo ello, convertir su aula en un laboratorio y sus acciones en hipótesis.

## **BREVE DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA**

Dentro de las actividades de formación que ofrece el CISE-PUCP se realizan cursos de capacitación pedagógica, cuya duración varían entre 15 y 40 horas, y cuya oferta temática va desde didácticas especializadas hasta elaboración y evaluación de Proyectos Educativos Institucionales. La metodología empleada en los

cursos procura que los participantes no solo aprendan nuevas herramientas o contenidos, sino que finalicen con un producto (proyectos de innovación) que pueda ser desarrollado en sus aulas. Los participantes de estos cursos son principalmente profesores de diversas especialidades (inicial, primaria y secundaria) que trabajan en centros educativos tanto estatales como particulares, en

---

\* Centro de Investigación de Servicios Educativos. C.I.S.E - PUCP.

quienes se identifica un notable interés por aprender y mejorar su ejercicio docente.

Con relación a este contexto, la idea del Programa Piloto de Formación Docente surge de la preocupación por el proceso que siguen los profesores una vez concluido el curso, es decir, nos interesó reconocer si los contenidos desarrollados en estos son significativos para la práctica y si permiten el desarrollo de herramientas, posibles de ser integradas al trabajo en aula, a fin de mejorar la práctica y enriquecerla.

De esta manera, el Programa propuso acompañar a docentes en la puesta en práctica de sus proyectos educativos de innovación, brindándoles asesorías periódicas y capacitándolos en el tema de Investigación-Acción-Reflexión. Además de ello, a través de este acompañamiento buscamos conocer si los cursos de capacitación constituyen realmente espacios de formación que le permiten al maestro mejorar su desempeño docente a la luz de la reflexión sobre la misma.

En este marco los objetivos del Programa Piloto de Formación Permanente fueron:

- Capacitar a docentes en elementos claves de Investigación-Acción.
- Acompañar a los docentes en el desarrollo de sus proyectos innovadores.

## **PLANIFICANDO LA EXPERIENCIA**

Una vez definida la idea pasamos a diseñar el perfil de quienes formarían parte del programa. Pensamos invitar a profesores participantes de los cursos del Programa de Capacitación Pedagógica del Verano 2002. Pero, asistieron más de 500 profesores, ¿a cuántos debíamos convocar?, ¿con qué criterios debíamos realizar la selección?

Al definir la necesidad de «probar» esta propuesta, y que lo conveniente era realizar una experiencia piloto decidimos incluir en la muestra a aquellos participantes (residentes en Lima), quienes tuvieron un buen desempeño en los cursos y habían desarrollado proyectos educativos innovadores. De este modo, llegamos a incluir en la muestra a un total de 63 profesores, de distintas especialidades, niveles y cargos, quienes trabajan en colegios de gestión estatal y particular; cuyos proyectos se orientaban a diferentes temáticas mediante el uso de estrategias innovadoras.

Una vez armado el perfil del participante, pasamos a definir los componentes del programa. ¿Cómo debíamos trabajar este proceso de acompañamiento?, ¿cuáles debían ser las estrategias centrales del programa?, ¿cómo los participantes integrarían la reflexión a su práctica? Fueron algunas de las preguntas que nos ayudaron a definir el programa en sí, llegando a proponer las siguientes estrategias:

- Cuatro sesiones presenciales generales: en donde se presentan y refuerzan los contenidos sobre el proceso de investigación-acción y donde se comparten los avances y reflexiones de cada participante sobre su práctica.

- Aplicación de instrumentos para la recogida de información: implicaba fomentar en los participantes el uso de fotos, encuestas, filmaciones, documentos producidos, entre otros. Pusimos especial énfasis en el uso del diario como un instrumento importante que permite la construcción de narraciones sobre las observaciones, sentimientos, reacciones, interpretaciones, reflexiones, hipótesis y explicaciones sobre la acción.

- Asesorías individuales o grupales: para discutir posibles dificultades con relación a los proyectos, a las temáticas trabajadas o al proceso de investigación-acción.

- Seguimiento de las actividades de los docentes: por medio de una comunicación permanente, a fin de estar al tanto de sus avances, cambios, dificultades, etc.

- La evaluación del programa: aplicación de un instrumento con el fin de reconocer cómo están finalizando el programa, los aprendizajes logrados y los cambios producidos en la práctica.

## LA EXPERIENCIA PASO A PASO

Dimos inicio a esta experiencia en el mes de mayo. Resultaba importante que los convocados conozcan

los objetivos del programa y la forma cómo iba a ser desarrollado, a fin de motivar la participación y generar un compromiso, no solo hacia el desarrollo de sus propios proyectos, sino también a lo que implicaba desarrollarlos desde la perspectiva de la investigación-acción, y los posibles cambios en sus prácticas docentes.

Estos cambios en la práctica docente, como hemos mencionado, se debían basar en los procesos de reflexión-acción.

Considerando la necesidad de ofrecer más elementos y profundizar sobre la perspectiva de la investigación-acción creímos conveniente el desarrollo del tema: «Elementos Claves en una Experiencia de Investigación-Acción». Con este tema, buscamos que los participantes pudieran comprender el objetivo principal de la investigación-acción: producir conocimiento sobre la práctica educativa a partir de la reflexión permanente. Partiendo de esta premisa se entiende al profesor como protagonista quien, partiendo de problemas prácticos busca además, el uso racional de diferentes métodos y técnicas en el proceso de recolección de información. Este proceso de recojo de información permite a los profesionales interpretar aquellos supuestos y teorías que sustentan la propia práctica. La idea es pasar de describir (el conocimiento, las creencias y principios característicos de la enseñanza) a informar (los significados de esas descripciones de las teorías, las misma que informan y

abalan la acción docente) para luego reconstruir (proponer nuevas alternativas para hacer las cosas, criticando las prácticas docentes).

La investigación-acción permite mejorar la realidad educativa, y a la vez busca y posibilita la transformación de la práctica docente, y de esta manera, la formación permanente.

Lo esencial era que los participantes pudieran comprender por qué era importante este programa, por qué no era un simple programa de acompañamiento, en qué medida lo que pensábamos hacer escondía un interés por mejorar los servicios que ofrecemos, y sobre todo, por enriquecer aún más los procesos de formación docente.

Esta primera experiencia del programa de formación docente acompañó a diferentes proyectos cuyas temáticas y estrategias dieron lugar a experiencias innovadoras, orientadas tanto a nivel inicial y primario como secundario. Los proyectos de innovación trabajados fueron:

- El aprendizaje a través de la creación y uso de símbolos (inicial).
  - La escenificación en la enseñanza de la filosofía (secundaria).
  - El uso de la entrevista en el aprendizaje de la literatura (secundaria).
- Desde el inicio del programa, buscamos acompañar a los participantes en la puesta en práctica de sus proyectos. Sin embargo, un poco más de la mitad tuvo dificultades para desarrollar sus propuestas: cambios de aula, de grados, cambios del mismo proyecto, entre otras, no permitieron que muchos siguieran con la idea de desarrollar sus propuestas, por lo que reconocimos la dificultad de algunos participantes para adaptar y rediseñar sus propuestas y avanzar en la primera fase de la investigación-acción: Definición de la intención, de la estrategia de intervención e inicio de la etapa de recojo de información.
- De este modo, nuestros intereses y preocupaciones estuvieron centrados en mantener el contacto con los profesores y afianzar las formas de comunicación. Nos interesaba acompañar el proceso, conocer la intención e intervención de sus proyectos, así como agruparlos según las temáticas de los proyectos, para ser asesorados por los profesores encargados de los cursos de verano. Estas preocupaciones nos hicieron pensar en el correo electrónico como una buena oportunidad, sin embargo, no todos lo manejaban y fue difícil emplearlo, salvo algunos casos.

Durante el proceso seguido en el programa los participantes fueron aclarando sus dudas, compartiendo el desarrollo de sus proyectos, mostrando interés, disposición a seguir participando y tuvieron un mayor acercamiento a lo que implica un proceso de Investigación-Acción.

A medida que pasaban los meses esperábamos que los participantes puedan ir documentando cada vez más su práctica y reflexionando sobre ella, llegando a realizar modificaciones e innovaciones a sus propuestas.

Poco a poco, notamos avances en cada uno de los proyectos, y que los resultados mostrados por sus alumnos (y en los padres de familia en algunos casos) les motivaba aún más, llegando a proponer nuevas estrategias y a modificar sus propuestas iniciales, creando sus propios instrumentos y materiales, haciendo de esta experiencia una estrategia central en sus procesos de enseñanza-aprendizaje.

Los mismos participantes reconocieron haber aprendido, a lo largo de las sesiones, a:

- Asumir un nuevo rol como docentes-innovadores.
- Analizar y reflexionar de manera continua.
- Usar nuevas herramientas.
- Ser más creativos, críticos e investigadores.
- Plantearse competencias y proyectos claros, dejando un margen para reajustes.

- Tomar notas de su intervención en clase.
- Detectar problemas, dificultades en clase y proponer alternativas.
- Revisar acciones para plantear nuevas hipótesis, métodos, etc.
- Aplicar los conocimientos a la vida diaria.
- Atreverse a experimentar.
- Reconocer que el maestro es y debe ser creativo.
- Valorar el trabajo en equipo.

Finalmente los participantes elaboraron un informe/memoria de lo que, para cada uno, había sido el programa piloto. En este informe, los profesores (que llegaron a ser cuatro al final) presentaron cómo empezaron el programa, cómo fueron introduciendo sus proyectos y cuáles fueron los resultados, cómo plantearon ciertos cambios y de qué manera empezaron a incorporar los elementos del proceso de investigación-acción.

[...]cuando empecé a trabajar en investigación-acción, realmente no sabía de qué se trataba, pero cuando me lo explicaron, comprendí que podía ir verificando mi trabajo y el de los chicos mientras se daba el proceso de aprendizaje, y a la vez corregí cualquier error que tuviera en el camino[...]. (Profesora Martha Contreras L.)

[...] en este intercambio pudimos constatar que todos estábamos haciendo nuestros pininos en in-

vestigación-acción, mostrábamos temerosos: fotografías, filmaciones, materiales elaborados por los alumnos, cuadernos y demás información recogida, que testimonian nuestra actuación, pero también nos daba sugerencia de cómo mejorar nuestra investigación. Sin embargo en la tercera reunión ya nuestras intervenciones tenían más aplomo como de quien está seguro de lo que hace. Y en la cuarta reunión relatamos cómo había sido este «viaje a lo desconocido» que de pronto se tornó «conocido» [...]. (Profesores Zelmira Cárdenas V. y Fernando Cornejo S.)

[...]A través del Programa Piloto aprendí y obtuve la fuerza necesaria para descubrir que mi labor debía ser la de un docente investigador que convierte su aula en un laboratorio, en un investigador que no se queda en problemas sino que reúne información y busca soluciones[...]. (Profesor Arturo Bernaola C.)

### **LO QUE EL PROGRAMA NOS ENSEÑA**

Ya habiendo llegado al término de este programa, reconocemos que los participantes han podido desarrollar nuevas habilidades y herramientas como docentes investigadores en sus propias aulas, en la medida que han sido capaces de:

- Identificar situaciones problemáticas en sus respectivas aulas y proponer hipótesis de acción que

permitan dar solución a dicha problemática.

- Elaborar su propio concepto de investigación-acción.
- Reconocer las principales características de un proceso de investigación-acción.
- Seguir las etapas de un proceso de investigación-acción.
- Documentar su práctica y reforzar el compromiso con el ejercicio docente.
- Reflexionar sobre el proceso.
- Proponer y buscar alternativas que mejoren el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Resulta importante de señalar que estas habilidades no solo las han puesto en práctica en sus aulas, sino han tratado de compartirlas con otros profesores de sus centros educativos.

A pesar de no haber logrado mantener el número inicial de participantes, creemos que se han logrado cambios significativos en las prácticas de quienes siguieron el programa.

Las estrategias y componentes que forman parte del diseño de este programa son aspectos que tenemos que analizar, a fin de establecer los cambios que sean necesarios para mejorarlo y poder ofrecer nuevas alternativas en los servicios del CISE.

Estas experiencias nos sirven para aprender y para mejorar. El

compromiso que sentimos con la educación en nuestro país nos motiva a proponer iniciativas que como esta enriquecen y resaltan la labor

docente como una tarea que debe asumir desafíos permanentemente y que debe buscar el mejorar constante.